UN AÑO DE CAMBIOS



GUÍA DE DISCUSIÓN PARA GRUPOS

DÍAS 324 AL 326

74

CAMBIOS PROFUNDOS

CONEXIÓN CON DIOS

Inicien este tiempo en oración. Pidan al Señor que prepare sus mentes y sus corazones para recibir la verdad de su Palabra.

CONEXIÓN CON LA VERDAD DE DIOS

El Sufrimiento:
¿Por qué Dios permite el dolor? (1)

Si la presencia del dolor es, de por sí, algo difícil de afrontar, preguntarnos por qué Dios lo permite resulta todavía más desafiante.

Por esta razón, en las próximas reuniones nos dedicaremos a reflexionar sobre una pregunta que muchas generaciones de personas, incluidos los cristianos, se han planteado a lo largo de la historia: ¿por qué Dios permite el dolor?

En esta oportunidad, comenzaremos estableciendo una base general para, posteriormente, abordar aspectos más específicos de esta interrogante.

1. EL ORIGEN DEL DOLOR

Desde una perspectiva en la que Dios es tomado en cuenta, tenemos que entender que el dolor y el sufrimiento no eran parte del diseño original de Dios para su creación. En Génesis capítulos 1 y 2 encontramos el registro general de la creación. Al finalizar este acto creativo, Dios expresa su valoración de todo lo que había hecho, ¿qué dice Génesis 1:31?

Si eso así, entonces, ¿de dónde viene el dolor? Este tiene su origen en la caída; en el acto de rebelión registrado en el capítulo 3 de Génesis.

Fue a causa de esta rebelión que todo aquello que había sido creado “bueno en gran manera” llegó a convertirse en un entorno hostil y doloroso para el ser humano: la relación con Dios se rompió, las relaciones entre los seres humanos se dañaron y la relación del hombre con su entorno se volvió caótica.

Esto deja claro que el origen del dolor está asociado a la rebelión espiritual del hombre contra Dios y a las consecuencias de esta.

2. EL ALCANCE DEL DOLOR

Desde ese primer acto de rebelión, el dolor ha sido parte de la historia, afectando a todos los seres humanos sin distinción: las enfermedades de todo tipo, las injusticias, las pérdidas en todas sus dimensiones y, finalmente, la muerte son realidades con las que todos nos hemos enfrentado y con las que seguiremos enfrentándonos a lo largo de nuestra vida.

El alcance del dolor es universal. Afecta a todas las personas, de todos los contextos sociales, en todas las naciones del planeta: hombres, mujeres y niños, todos somos susceptibles a enfrentar dolor a lo largo de nuestra experiencia de vida.

3. EL MISTERIO DEL DOLOR.

Como cristianos, gracias al testimonio de las Escrituras, podemos explicar el origen y el alcance del dolor. Sin embargo, no podemos encontrar una respuesta completa para todas las experiencias dolorosas que atraviesan las personas, incluidas aquellas que podríamos considerar “buenas”, “justas”, “inocentes” o incluso “espirituales y consagradas a Dios”.

Consideren lo que dice al respecto Deuteronomio 29:29: "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros...".

Hay decisiones de Dios que no podremos comprender. O, si quieres decirlo de otra forma, nuestra comprensión de los propósitos de Dios es limitada. El devocional nos presenta un ejemplo de esta realidad: "*En Hechos 12:1-2, Jacobo (el hermano de Juan) está en la cárcel y es asesinado. En Hechos 12:5-7, Pedro también está en la cárcel pero es liberado de forma milagrosa. Dos hombres de Dios, dos discípulos. A ambos los quiere asesinar la misma persona. Pero Dios decide intervenir en un caso y en el otro no. ¿Por qué? No se nos informa*"[1].

Lo mismo sucede con muchas experiencias en nuestro entorno de vida. Podemos observar cómo algunos enfermos desahuciados mejoran sorprendentemente, mientras otros continúan empeorando. Vemos cómo algunas personas encuentran un nuevo empleo con sorprendente rapidez, mientras que otras atraviesan largos períodos de desempleo. ¿Por qué una persona salió de un edificio treinta segundos antes de que ocurriera un terremoto, mientras que otra entró en ese mismo lugar apenas treinta segundos antes de la catástrofe?

¿Por qué suceden estas cosas? No siempre lo podemos saber.

Entonces, como cristianos, ¿cómo podemos lidiar con el dolor? Reconociendo nuestras limitaciones.

"*No siempre podemos comprender a Dios, pero siempre podemos confiar en Él*"[2].

1 Un año de cambios, día 325

2 Idem.

RECORDANDO A NUESTRO SALVADOR

Debemos recordar que nuestro Señor Jesucristo también experimentó dolor: Rechazo, ataques, traición, abandono, injusticias, maltrato físico y muerte; y no cualquier muerte, sino muerte de cruz. Pero, sobre todo, experimentó el sufrimiento más profundo al cargar con nuestros pecados y experimentar, en su humanidad, el desamparo expresado en su clamor al Padre desde la cruz. Sobre esto, el autor de la carta a los Hebreos nos exhorta: "*Así pues, considerad a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no os canséis ni perdáis el ánimo*". (Heb. 12:3 NVI)

Tomen un momento para reflexionar sobre las siguientes preguntas:

- ¿Estás pasando actualmente, o has pasado recientemente, por experiencias que te han generado dolor?
- ¿Cómo podrías orar en medio de ese escenario? ¿Qué podrías pedir a Dios?
- ¿Cómo puedes alimentar tu alma en medio de tiempos difíciles? ¿En qué deberías pensar? ¿Qué podrías leer? ¿Qué sería bueno memorizar? ¿Con quién podrías conversar? ¿Qué deberías evitar?
- ¿Cómo el dolor te hace sensible a realidades como la fragilidad o la brevedad de la vida?
- ¿Cómo tu dolor te conecta con el dolor de otros a tu alrededor?

"*No se trata de taparnos los ojos frente al dolor, se trata de mirarlo a Él cuando no entendemos lo que hace*"[3].

3 Ídem, día 326.

CONEXIÓN CON LA MISIÓN DE DIOS

Cuando somos conscientes de que hemos sido enviados por el Señor para ser una expresión de su gracia y un medio a través del cual otros puedan conocer el evangelio, estamos mejor preparados para ser sus instrumentos en medio del dolor que esas personas experimentan.

Oren para que el Señor les permita mirar a las personas como Él las mira: "*desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor*" (Mateo 9:36) y que esa visión los impulse a orar por ellas y servirles.